

LECCION VIII.

*Del fin que se proponen los propogadores.
del protestantismo.*

P. ¿Qué fin llevan los fautores del protestantismo al propagarlo y difundirlo con tanta prisa? ¿Por ventura es porque buscan la mayor pureza de la religion?

R. ¡Oh! ¿Usted cree que esta maldita raza de incrédulos puede tener algun interés por la religion? Poco caso hacen de ella; y sí se valen de las palabras: *Religion reformada, Evangelio*

puro, Cristianismo primitivo, etc., etc., es solo para servirse de ellas como de un velo para cubrir sus maldades y la novedad que en todo tratan de introducir. El protestantismo viene á ser en sus manos, como un medio el más á propósito para hundir á la patria en el abismo de la irreligion, de la licencia, del libertinaje y de la incredulidad, y finalmente, en el comunismo y en el socialismo.

P. ¿Qué cosa es comunismo y socialismo?

R. Aunque estas dos palabras se toman indiferentemente la una por la otra, sin embargo, no debe confundirse, porque cada una tiene su significado especial; y además, los partidarios del comunismo son distintos de los partidarios del socialismo. Aquella confusion proviene de que unos y otros siempre tienen por mira el trastorno de la sociedad, de la religion y de las costumbres.

P. Explicad lo que significa el comunismo.

R. El comunismo, tomado en la significacion más lata de esta palabra, es una teoría ó doctrina, que obliga á poner en comun los bienes que cada uno tiene en particular, cualesquiera que ellos sean y cualquiera que sea el título por el que le pertenezcan. Segun esto, entran en el comunismo, la soberanía, las mujeres,

los terrenos, las casas, el comercio la industria, el talento, el derecho de guerra, finalmente, todo.

P. ¿Si el comunismo llegara á prevalecer, en qué vendria á parar todo cuanto tenemos y poseemos?

R. Es evidente que el comunismo es la disolucion universal de la familia y de la sociedad; la ruina de la moral y de las costumbres; la destruccion radical de todo lo que se llama *derecho*; la negacion absoluta de toda religion positiva; el estado salvaje elevado á un grado de barbarie inaudito hasta ahora en los anales de la humanidad; es la igualdad y la fraternidad de las bestias, y peor todavía porque las bestias se gobiernan á lo ménos por el instinto; pero estos hombres bestiales no tienen más regla que sus pasiones, ni más interés que el contentamiento de ellas.

P. Confiso que me horroriza cuanto habeis dicho. ¿Pero cómo es posible que semejantes cosas sea el fin que se propone el comunismo?

R. No solo es posible, sino una realidad fuera de toda duda. No hay más que leer sus libros, sus proclamas, sus periódicos, y examinar algunos de sus hechos para persuadirse de esta verdad.

P. ¡Cómo! ¿Pues qué también con hechos han dado á conocer los comunistas sus perversas doctrinas?

R. Sin duda alguna; tanto en los tiempos pasados como en los presentes. En cuanto á los tiempos pasados, refiere la historia que en la primera mitad del siglo diez y seis, los Anabaptistas, que fueron los hijos primogénitos del *puro Evangelio*, ó sea el protestantismo, predicaban y quisieron poner en práctica estas horribles doctrinas en la Alemania, la Suiza, la Moravia y los Países Bajos; levantaron á los labradores contra sus amos, y á los pueblos contra sus legítimos príncipes y señores; y persiguieron á todos los que tenían un modo diverso de pensar. Sus cabecillas eran tan despóticas y tiranos que dejaban muy atrás á Neron. Estos levantamientos ocasionaron la pérdida de más de cien mil personas que murieron en los campos de batalla.

P. Pero á lo ménos en los tiempos actuales no han hecho tanto mal. Las cosas afortunadamente han cambiado.

R. Las cosas no han llegado á ese extremo porque los comunistas no han podido triunfar; más por las señales inequívocas, que dieron desde el principio de la revolución del 48 en

Italia, en Suiza y en Hungría, fácilmente se puede conocer hasta dónde habrían ido á parar (1). El despojo de las iglesias y casas religiosas, las matanzas, las compañías organizadas de la muerte (2), los sicarios armados de puñales para asesinar á los hombres pacíficos y á los gobernantes, los incendios ejecutados, y tantas otras infamias y crueldades, son indicios más que suficientes de lo que se proponían hacer si hubieran llegado á apoderarse de las riendas del gobierno.

P. Está bien. Pero nunca hubieran llegado á cometer las atrocidades de los anabaptistas.

R. ¿Qué dice vd? Los habrían excedido y con mucho; porque aunque los anabaptistas cometieron tantos horrores, respetaban, sin embargo la idea de Dios y la inmortalidad del alma; creían en las penas y premios de la otra vida; admitían la revelación cristiana; en algunas cosas, se sujetaban al Evangelio y practicaban algunos principios de moral. ¿Pero quién puede calcular cuánto eran capaces de hacer los

(1) El autor escribía ántes de los horrores de la comuna en Francia, que se apoderó del gobierno después de la guerra entre aquella nación y la Prusia.—(N. del T.)

(2) Se llamaban así por los estragos que causaban y porque tenían por insignia una calavera en el chaco y en sus banderas.—(N. del T.)

comunistas de ahora, que no creen en Dios, ni en la inmoralidad del alma, ni en las penas y premios de la otra vida, ni tienen más regla de sus acciones que el propio interés y los apetitos de la carne? Nadie puede formarse una idea exacta de lo que llegaría á suceder si estas béstias feroces pudieran triunfar alguna vez y poner en ejecución sus perversos designios.

P. Ya comprendo lo que significa esta palabra: *comunismo*; explicad ahora lo que quiere decir *socialismo*.

R. Socialismo es una doctrina por la cual se pretende hacer un cambio el más completo en la sociedad; de modo que pueda gobernarse independientemente de la religión, de toda autoridad y de todo principio de moralidad: es, en una palabra, un panteísmo social, que profesa odio á Dios, á la Iglesia y la autoridad política.

P. ¿Y quienes son peores, los comunistas ó los socialistas?

R. No se puede decir quienes son peores, porque todos son pésimos. Forman entre sí una perfecta alianza, y, con excepción de algunas diferencias meramente especulativas, en cuanto á su fin y en cuanto á sus medios, caminan en el mejor acuerdo. Esta es la razón

por que en el lenguaje común, se usa indiferentemente de las palabras *socialismo* ó *comunismo*, *socialistas* ó *comunistas*.

P. ¿El comunismo y socialismo tal como acaban de explicarse, es lo que intentan propagar los fautores y diseminadores del protestantismo?

R. Precisamente. Este es el único objeto de sus afanes y de su empeño. El protestantismo no es más que una palabra vacía de sentido, es una negación de la verdadera religión; y por esto sus propagadores toman tanto empeño en cubrir sus criminales intentos, los cuales no son otra cosa que la destrucción de la propiedad, el robo, y el apoderarse de todo, para venir á parar en destruirse después los unos á los otros.

P. Pero yo no creo que todos los propagadores del protestantismo lleven un fin tan inicuo y tan perverso. ¿Vd. qué dice?

R. Es cierto que no, porque muchos solamente son instrumentos ciegos. que no tienen más mira que su interés de actualidad; y, como ignorantes y viciosos, solo van en busca de compañeros para sus vicios. Pero los cabecillas, aquellos que dan el impulso y el movimiento, no tienen más fin que el que ya se ha explicado

y léjos de formar misterio de ello, ántes bien lo proclaman altamente en sus escritos y en sus libros.

P. ¡Oh! Todo esto es horrible, y tiembla uno solo de pensar en ello.

R. Tiene Vd. razon; y cuídese mucho de esta peste del protestantismo; porque trae consigo la perdicion del alma con otros muchos males temporales que de ordinario le acompañan.

LECCION IX.

De los indicios por los cuales se pueden conocer los fautores y propagadores del protestantismo.

P. ¿Cómo podré librarme de los propagadores del protestantismo?

R. Con huir de ellos, como se huye de una gente apestada.

P. Todo está en conocerlos. ¿Hay algun modo seguro para ello?

R. Sí lo hay; no obstante que procuran encubrirse y disfrazarse para ocultar lo que son, porque bien comprenden que si lo manifestaran,